las costas del norte, y pueden con el tiempo ocasionar grandes convulsiones politicas en aquellas colonias. Por ésta y otras causas ya no se conservan estos establecimientos en situacion tan favorable como antes. Las revoluciones politicas de Méjico han paralizado sus incrementos: estando el fondo piadoso que poseen las misiones á discrecion del gobierno, por lo comun se ha empleado en robustecer el poder de los partidos que se han sucedido en el mando; y asi es, que un caudal tan cuantioso casi no consiste ya sino en un crédito que es imposible cobrar para invertirlo en los objetos de su instituto.

CONQUISTA DEL NAYARIT.

El nuevo reino de Toledo, ó provincia del Nayarit, es toda la sierra que média entre el departamento de Zacatecas al occidente, el de Sinaloa al oriente, el de Jalisco al norte, y el de Durango al medio-dia. Está bajo el trópico de Cancer á los 23½ grados de latitud N. De sus producciones no se sabe que sean otras, que las comunes y escasas que puede dar una sierra; pero debe haber muy ricos minerales, pues el de Bolaños que es el único que se ha trabajado allí, ha sido la emulacion de Zacatecas, Guanajuato y Pachuca.

Aun antes de la conquista de Méjico habia grandes rivalidades entre los zacatecanos y guachichiles, llamados hoy güicholes, que son los que habitan la sierra del Nayarit; pero la reunion general de los cascanes y otras naciones para resistir á la dominacion española, y el mal éxito de ella, dió motivo para que los guachichiles y los prófugos se reconciliasen, proponiéndose desde entonces vivir en la sierra, que por ser tan quebrada y fragosa, sería inaccesible á los conquistadores. De aqui resultó la dificultad que hubo por espacio de doscientos años para reducir á los nayaritas á la religion y gobierno español, y de aqui la necesidad de conservar en la frontera de la sierra un canton respetable de tropa, que contuviera las incursiones de los serranos, para lo cual se estableció un cuartel general en el pueblo de Colotlan.

La audiencia de Guadalajara por dos veces mandó expediciones para conquistar el Nayarit, las cuales entraron por Huainamota, y al fin se malograron. Otra vez de órden del virey de Méjico emprendieron la reduccion de los nayaritas tropas de Durango, que entraron por Guazamota, y tuvo el mismo resultado que las de Jalisco. No fueron pocos los exfuerzos que se hicieron por los misioneros jesuitas y franciscanos para conseguir el deseado fin; pero habiendo perecido algunos á manos de los indios, abandonaron la empresa.

Lo que no se habia logrado por la fuerza y la persuacion, se alcanzó por la justicia del cielo. Comenzaron á experimentar los rebeldes nayaritas una extraordinaria escaséz de llúvias que en algunos años los privó del fruto de su trabajo en las sementeras y de los ganados que les servian al mantenimiento: si alguno de ellos conseguia cosechar algo, los demas lo asaltaban para robarlo: de aquí se siguieron hostilidades recíprocas, y otras grandes calamidades públicas, como la peste que regularmente sigue al hambre y á la guerra, hasta que al fin se vieron obligados aquellos bárbaros á buscar el remedio entre sus enemigos. Para entonces ya se habia conseguido la reduccion de algunos nayaritas principales, á exfuerzos de los indígenas de S. Pedro Analco, pueblo que se habia fundado por la comitiva de Pedro Chirinos en su expedicion al N. de Jalisco, y los demas como se veian continuamente perseguidos por todas partes, trataron de hacer sus proposiciones

al gobierno por medio de un amigo, que en las veces que salian á comerciar habian adquirido en la villa de Jeréz cerca de Zacatecas. Este amigo fue d. Juan de la Torre Valdéz y Gamboa, ciudadano honrado y recomendable por todas sus circunstancias, quien dió aviso de la solicitud de los nayaratis al corregidor de Zacatecas d. Martin Verdugo, y éste al virey de Méjico el marqués de Velasco, en el mes de enero de 1721. Recibió el virey con el mayor placer la noticia, y luego dió á Torre el título de protector del Nayarit, le asignó sueldo y le prescribió el reglamento que habia de seguir en el desempeño de su comision.

La primera diligencia del protector fué atraer por medio de los indios amigos al gefe principal que era conocido con el nombre de Tonati, á lo que cooperaron con el mas plausible célo algunos de los casiques que segun déjo dicho, habian ya recibido la religion, y habian formado pueblos en la frontera, y á quienes como era natural comunicaban los gentiles su desgraciada situacion, circunstancia de que se valieron los cristianos oportunamente para convencerlos y reducirlos. El principal coolaborador fue d. Pablo Felipe, encargado por Torre de convencer al Tonati, y lo hizo venir á la presencia del protector, con 50 indios para tratar de la reduccion de todo el Nayarit.

No le fue dificil á Torre conducir á Zacatecas al Tonati y su escolta, valiéndose al efecto de alagos y promesas, y de acuerdo con el corregidor y vecindario se le hizo un recibimiento cual correspondia á tal personaje y respecto del cual habia un interés tan conocido. Salió el corregidor fuera de la ciudad con el conde de la Laguna, oficiales reales y cuantos componian la nobleza zacatecana, en coches de gala, caballos enjaesados y un inmenso pueblo á recibir al Tonati: se prepararon salvas y repiques, y en medio de acompañamiento

tan respetable y lucido entró el gefe de los nayaritas con su escolta, y fué alojado en el palacio del conde con toda su gente.

Convencido dicho gefe de la utilidad de pasar á Méjico, á tratar con el virey del negocio de la colonizacion del Nayarit, se resolvió á hacer el viaje; pero los indios que lo acompañaban temieron un mal resultado, y se le separaron 25 de los 50 que traía. Partió d. Juan de la Torre con el Tonati y los 25 indios de su escolta para Méjico, en donde recibió los mismos obsequios que en Zacatecas, saliendo el virey fuera de la ciudad á recibirlo, y hospedándolo en su palacio. Lo vistió de general, y lo agazajó á él y á sus compañeros con diversos regalos.

Comenzaron luego los tratados, y el Tonati propuso los artículos siguientes: 1.° Que á él y á los demas casiques se les debia conservar en el rango de señores de su nacion. 2.° Que no se les habian de quitar sus tierras. 3.° Que nunca habian de pagar tributos ni alcabalas. 4.° Que se les habian de entregar los prisioneros que habia en Colotlan y Guadalajara. Estas propuestas fueron aprobadas en junta general de guerra celebrada el 20 de Mayo de 1721.

Regresó á pocos dias d. Juan de la Torre con el Tonati y sus compañeros á Zacatecas, y temeroso de lo que en este tiempo podia suceder entre los nayaritas, se resolvió á no entrar en la ciudad y dirigir su marcha sin detencion á la sierra. Como el Tonati no habia consultado con los casiques el viage á Méjico, encontró á los mas enojados, y resueltos á no sujetarse á los tratados que les hizo presentes. Para contentarlos se disculpó con la urgencia de los compromisos en que se habia hallado: al mismo tiempo entró el general protector y encontró á los mas de los pueblos levantados declarando la guerra á los españoles.

Hechas las prevenciones para la colonizacion, era imposible retrogradar de la obra comenzada, y así el virey luego que supo la disidencia de los nayaritas, determinó que entrase Torre con tropa, y batiese á los indios si no se rendian. Comprometido el protector, formó su expedicion en Zacatecas, de dos compañias de á 100 hombres bien pertrechados de municiones y víveres, y avanzó sobre la sierra, saliendo de Huajuquilla en 6 de Setiembre del mismo año de 1721.

Habiendo llegado á Pellotan pasó á la puerta en donde por convenio secreto debia encontrar al Tonatí. Este enfadado de ver á los suyos obstinados en hacer la guerra á los españoles, se fué á la Meza, y dejó á los indios guerreros que hiciesen lo que les pareciese. Muy pronto se comprometió una accion en que, como era preciso, quedaron derrotados los indios, habiendo habido algunos muertos y heridos; pero los dispersos formaron otra reunion mas considerable que la primera en el punto de Zaurite.

D. Juan de la Torre, poco acostumbrado á la milicia y trabajos de la guerra, y vivamente conmovido por otra parte al ver la mortandad de unos indios que amaba de corazon, y que solo un compromiso pudo determinarlo á perseguir, se enfermó gravemente, y cayó despues en una demencia tal, que lo inhabilitó para seguir la campaña. Con tal motivo fué relevado en el mando por el conde de la Laguna, mientras el gobierno resolvia lo conveniente. El virey por los informes de la riqueza y demas circunstancias de d. Juan Flores de la Torre, cuarto nieto del alférez de la conquista de Juchipila y encomendero del mismo pueblo Fernando Flores, le dió despachos de protector del Nayarit, y de general de la expedicion militar conquistadora. Se le mandó reclutar gente al efecto, él por su parte ofreció cuanto podia ser útil de sus

haciendas de Tallahua y otras que poseía, y la expedicion quedó aprestada en poco tiempo.

El 24 de Diciembre de 1721 salió Flores de Villanueva con 400 hombres de todas armas, llevando de segundo gefe á d. Francisco Escovedo, vecino de la misma villa. Entraron al Nayarit Flores por el norte, y Escovedo por el oriente de la sierra con sus respectivos trozos de tropa, dieron algunas batallas en que mataron muchos indios, como era forzoso por la ventaja del armamento, protegieron al Tonati, en virtud de sus antiguos compromisos, y con él, otros casiques y señores, y mas de cuatro mil indios que reunieron de pronto, fundó Flores pueblos y misiones. Al efecto salieron misioneros jesuitas y franciscanos de Zacatecas, quienes con su acostumbrado célo apacentaron pacíficamente á sus ovejas hasta el tiempo de la extincion de los jesuitas en que recibieron las misiones los padres de S. Francisco de la provincia de Jalisco.

El 18 de Setiembre de 1722 dejó Flores de la Torre el Nayarit. No se le cedieron tierras ningunas de las conquistadas, como se hizo en las primeras conquistas, solamente se le dieron las gracias por sus heroicos servicios, despues de haber gastado en la expedicion mucho de su caudal, y últimamente murió pobre como muchos de los conquistadores europeos.